

MANIFESTACIONES INSÓLITAS DE INMIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS CON SIGNIFICADOS DIVERSOS.

En un hecho insólito, miles y miles de migrantes hispanos han salido a las calles de varias ciudades estadounidenses. Otros tantos más se atreverán a salir de la opacidad en los próximos días. Las preguntas son: ¿qué estatus legal se les otorgará en Estados Unidos?, ¿qué derechos les serán reconocidos?, ¿qué implicaciones habrá, se haga algo o no en el Congreso, para la propia sociedad estadounidense?, ¿qué harán los migrantes para lograr el reconocimiento de su existencia y de sus derechos?

Los tiempos políticos en EU parecieran no ser los más propicios para los migrantes. Por un lado, acaba de ser reforzada la política de Seguridad Nacional mediante la difusión de la Estrategia de Seguridad Nacional expedida en marzo 16. En tanto que la migración internacional indocumentada ha sido asociada a la seguridad de EU, dos de los propósitos de política interna de dicha Estrategia deben de tenerse muy presentes: 1) Completar la transformación de los departamentos de Justicia y de Defensa, del FBI y de la Comunidad de Inteligencia y 2) Mejorar la capacidad de las agencias gubernamentales para planear, preparar, coordinar, integrar y ejecutar respuestas para situaciones de crisis y para los retos de largo plazo.

Las marchas iniciaron en momentos en que en el Senado estadounidense se debatían nuevas propuestas migratorias. Algunos de los acuerdos en la Cámara alta han dado lugar al optimismo entre algunos sectores. Sin embargo, no hay que olvidar que los Diputados aún no se pronuncian sobre el tema, un debate que ocurrirá teniendo a la vista los procesos electorales internos susceptibles a la coyuntura del momento. Esta circunstancia está muy presente entre los sectores reacios al reconocimiento de los migrantes que no han tardado en lanzar una ofensiva en los medios, que augura exacerbar la paranoia, el nacionalismo a ultranza y la intolerancia a la otredad. Convocar a los miedos ha sido, y es, un recurso exitoso particularmente entre las clases medias. De imponerse el miedo, lo más probable es que no ocurra ningún cambio en la legislación migratoria actual de EU.

Paralelamente, los mandatarios de Canadá, Estados Unidos y México celebraron una reunión en Cancún. Sus pronunciamientos en materia migratoria son de trascendencia menor y pronto pasarán al olvido. El verdadero debate, el que deja huella jurídica está en el Congreso, y el de éste en la sociedad. Los migrantes que se manifiestan en las calles no solamente convocan al miedo; también logran cierta cohesión entre ellos al ver su número creciente y la réplica de sus actos públicos en más y más ciudades.

Si la salida a las calles es un primer paso, habría que ver las acciones sucesivas que evidencien su conocimiento y adecuado uso de las prácticas locales de poder ciudadano. ¿Cuál es el poder de estos sin poder político? Su capacidad de organización en situaciones adversas;

sus organismos comunitarios en los lugares de residencia; sus vínculos cotidianos con distintas instancias formales de organismos sociales, regionales, multilaterales y eclesiásticos; su conocimiento de cómo funcionan las leyes y reglamentos y cuáles son las reglas no escritas de la convivencia por comunidad en los lugares de residencia actual. También saben del poder del consumidor que pueden desplegar desde sus lugares habituales de residencia en EU. Es deseable que en la defensa de su existencia y derechos superen tres problemas centrales: 1) no han actuado por lo regular desde la lógica de las instituciones formales, más bien trabajan evitándola o tolerándola cuando no tienen más remedio; 2) la ausencia de una lógica de constituir y ejercer un poder formal, particularmente por los migrantes que se saben infractores de las leyes migratorias en Estados Unidos y 3) aún prevalece una cultura de la colectividad primaria que se antepone a la colectiva de todos los migrantes, independientemente de su origen nacional o comunitario. El camino apenas se ha iniciado, y es largo.

No obstante, las cosas han empezado a cambiar en la sociedad multinacional estadounidense. Salir de la opacidad no ha sido fácil para los migrantes. Lo más difícil será que se les devuelva a ella. Ya no es posible seguir negando la presencia de esos once millones de personas al norte de la frontera mexicana.

Rodolfo Casillas R
Flasco México.